Universidad Iberoamericana Puebla

Repositorio Institucional **http://repositorio.iberopuebla.mx**

Coloquio Interinstitucional de Docentes 10º Coloquio - 2019

La guía de curso como eje para el acompañamiento y desarrollo del Paradigma Pedagógico Ignaciano

D'Aubeterre Rangel, Daniel Oscar

2019-06-28

https://hdl.handle.net/20.500.11777/4282

http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf

LA GUÍA DE CURSO COMO EJE PARA EL ACOMPAÑAMIENTO Y DESARROLLO DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

Daniel Oscar D'Aubeterre Rangel

Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Coloquio de Profesores Preparatorias Ibero

28 de junio de 2019

LA GUÍA DE CURSO COMO EJE PARA EL ACOMPAÑAMIENTO Y DESARROLLO DEL PARADIGMA PEDAGÓGICO IGNACIANO

Resumen

La guía de curso como instrumento funciona al interior de diversos modelos educativos marcando el camino que el docente desea seguir a lo largo de su clase. En ella se plasman las actividades que se llevarán a cabo al interior de las sesiones, así como las entregas que los estudiantes deberán realizar para su revisión y calificación. Asimismo, expresa las etapas que seguirá el proceso de enseñanza-aprendizaje y los diseños específicos que el profesor ha creado para sus alumnos, las dinámicas a seguir, pero también las estrategias de acompañamiento que el docente llevará a cabo. Se pretende analizar los elementos que confluyen en la guía de cursos como un instrumento valioso para la implementación del Paradigma Pedagógico en sus diversas fases y etapas.

Introducción

Cada modelo educativo utiliza un instrumento o guía de curso que se adapta a sus necesidades, pudiendo hacer explícita su competencia y propósito, pero también los rubros a evaluar, así como pautas disciplinares mínimas para que un curso pueda ser llevado a cabo. Dicho de esta forma, integrar una guía de curso parece un proceso sencillo, sin embargo, el docente deberá tomar en cuenta varios aspectos: el tiempo que tiene para desarrollar el curso, los temas, las herramientas tecnológicas y didácticas con las que cuenta y, a la vez, aplicar y diseñar actividades precisas para que mediante su realización el alumno sea capaz de desarrollar las competencias planteadas en cada área del conocimiento. De esta manera, será muy importante la creatividad que el profesor emplee para programar una secuencia lógica al interior del curso que atraiga al estudiante, pero también, funcionar como una suerte de “pivote” que engrana diversos aspectos del proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, se analizan algunos de estos elementos en juego.

Desarrollo

La guía como eje para la implementación del Paradigma Pedagógico Ignaciano

En este texto se abordan algunas de las características de las guías de curso utilizadas y diseñadas en la Preparatoria Ibero Tlaxcala como instrumento eje para el acompañamiento, el desarrollo del Paradigma Pedagógico Ignaciano y la adquisición de las competencias marcadas por el sistema educativo, a través de la exploración de algunas de las posibilidades que este documento, aparentemente estático y engorroso, nos ofrece como docentes, coordinadores y trabajadores de la educación. Capacitar al docente para pensar y diseñar la guía de curso resulta imperativo.

> La mayoría de los maestros fueron educados bajo un modelo tradicional, y aunque en la actualidad se habla de constructivismo, se sigue realizando una mezcla de constructivismo con tradicionalismo, pero también está en los docentes la capacidad para realizar cambios acordes a las nuevas reformas y acuerdos. Sin embargo, se debe prestar mucha atención a la aplicación de estrategias y técnicas en el desarrollo de las actividades diarias para el proceso de enseñanza-aprendizaje, tales como: el trabajo colaborativo y no cooperativo —exclusivamente— la participación, el involucramiento de la creatividad, motivación intrínseca, libertad de expresión, uso y empleo de las TIC, análisis, investigación, involucramiento a través de los proyectos y sobre todo ofrecer la confianza para crear ambientes de aprendizaje, esto tal y como lo describe Dean (1993).

Para la realización de este instrumento es necesario considerar al menos tres etapas. La primera de ellas consiste en la planeación, la segunda comprende la realización y, posteriormente, la aplicación. Estos procesos conllevan cierto grado de dificultad puesto que implican una visión tanto global como microscópica de cada uno de los momentos del curso que se pretende diseñar. Para ello, el docente se convertirá en economista del conocimiento, administrador del tiempo y de los recursos didácticos.

En la etapa de planeación, el docente deberá considerar tanto los temas como las estrategias, así como las actividades necesarias para que el alumno, mediante el desarrollo de las competencias, planteadas desde cada área del conocimiento, logre cumplir con los propósitos del curso. A partir de un diseño congruente será posible desarrollar a cabalidad el proceso de aprendizaje y de construcción del conocimiento. De la misma manera, el profesor o la maestra, tendrá que ser capaz de visualizar actividades intra y extra áulicas necesarias,

planeando conferencias o talleres que abonen a los procesos al interior del curso, así como preparando recursos y herramientas didácticas para facilitar la comunicación y el acceso del estudiante a nuevas formas de conocer.

Sin embargo, no resulta útil concebir la guía de curso como un limitante técnico al desarrollo de la creatividad tanto del docente como de los alumnos, sino al contrario, un buen diseño de guía debería tener como resultado una mejor administración del tiempo, así como del desarrollo de las actividades del curso que, por ende, serán proporcionales a las etapas necesarias para que el estudiante avance en las diversas áreas del conocimiento y en la realización de proyectos de aprendizaje. La planeación de la guía de curso debe comprender las líneas planteadas desde cada coordinación de acuerdo con las necesidades del área del conocimiento que desarrolla, e incluir los diseños propios que el docente crea, considerando las necesidades de cada nivel de aprendizaje, de cada generación y grupo de estudiantes. Por esto, el proceso de planeación debe partir de una autoevaluación y, en especial, de la experiencia docente adquirida en el propio curso y desarrollada en conjunto con sus pares y coordinaciones.

El docente tendrá que diseñar actividades para el desarrollo de una competencia, y emprenderá la tarea de evaluar y calificar determinando la medida en que el estudiante se acerca al cumplimiento de ella. Es así como la guía de curso se convierte también en un instrumento que propicia la medición y, en particular, la comunicación entre el docente y el alumno, puesto que establece las pautas e indicaciones acerca del tema que verá en cada una de las sesiones de clase, así como de las actividades a desarrollar al interior del aula y, por supuesto, las tareas y asignaciones que deberá entregar en días determinados y formatos específicos. Así, la guía tendrá que presentar un formato inteligible, fácil de leer, utilizando códigos en común con el estudiante y disponiendo de la información de manera que pueda ser comprendida sin demasiado esfuerzo. Será el documento en el que se organizan las pautas para el desarrollo de las competencias genéricas y disciplinares, así como las propuestas por el Sistema Educativo Jesuita. Para su realización será necesaria una reflexión, así como un proceso de discernimiento para determinar cuáles son las mejores formas de llegar al conocimiento, generando hábitos precisos a través de formas de trabajo en particular.

Además de determinar y plasmar la fundamentación y los propósitos del curso, sirve como un plan de trabajo para el profesor, quien, al seguirla, acude a la realización en los hechos de los procesos que él mismo ha diseñado conectando y, en algunos casos confrontando, la eficacia de la planeación en el ámbito de los hechos.

La realización del proyecto educativo jesuita llevado a cabo en la Preparatoria Ibero Tlaxcala, así como en los Colegios Asociados a este sistema universitario, implica llevar a cabo procedimientos específicos en torno a la adquisición de valores éticos, cívicos y espirituales. Al interior de dicho modelo de inspiración cristiana, se enarbolan competencias que promueven actitudes y valores en consonancia con la ayuda y el entendimiento con el "otro", la preocupación por los más pobres, y la resolución de los problemas sociales que emanan de la interacción humana al interior del panorama del mundo actual. El proyecto ignaciano busca que el aprendiz desarrolle, a la par del aprendizaje académico, una serie de hábitos y actitudes que lo inviten a actuar en el mundo de forma consciente, competente, compasiva y comprometida. El desarrollo de estas competencias y actitudes frente al mundo no implica solamente realizar una serie de actividades que generen hábitos, sino la puesta en práctica del Paradigma Pedagógico Ignaciano, para lo cual la guía de curso se convierte también en un instrumento clave.

Debido a que la pedagogía ignaciana comprende etapas que permiten al alumno conocer la realidad y los fenómenos sociales, además de experimentarlos al reflexionar sobre sus lógicas, la guía de curso y, en particular, el plan de aprendizaje proporciona al docente el lienzo para expresar "los cómo", además de plantear las formas de interacción necesarias para desarrollar el trabajo colaborativo y la construcción del conocimiento. En dicho plan, el profesor planteará dinámicas de enseñanza-aprendizaje que fomenten el pensamiento crítico, la preocupación por los más necesitados, los problemas ecológicos, de género y los que surgen en torno a la desigualdad, entre muchos. Si bien el contenido curricular resulta el alimento para llevar a cabo dichos procesos, será muy importante las formas mediante las cuales los estudiantes adquieran y construyan el conocimiento, puesto que esto determinará en gran medida, la forma en la que se desenvolverán en el mundo académico y en su comunidad. En pocas palabras, en el plan de aprendizaje aparecerán los momentos en que el alumno reconocerá el contexto de los fenómenos del conocimiento y de la sociedad, así como aquellos en los cuales será necesaria la experimentación científica y social para poder reflexionar y tomar postura en torno a la realidad en la que se halla inmerso.

La guía es entonces un documento con múltiples dimensiones, funciones e intenciones; proporciona la posibilidad de plasmar los diseños del curso, las actividades, las modalidades de entrega, marcando las pautas para lograr buenos resultados, determinando los tiempos de retroalimentación, de avances sobre los temas, contemplando, como se ha dicho, las competencias educativas inherentes al sistema jesuita, así como las del sistema educativo mexicano.

A la par de estos procesos desarrollados en medianos plazos, determina las pautas de uno de los aspectos más importantes del modelo educativo ignaciano constituido en el acompañamiento y la llamada *Cura Personalis,* a través de la cual el profesor establece las vías para los diálogos necesarios de cara a que el estudiante sea capaz de tomar las mejores decisiones en torno a su propio proceso de aprendizaje, fomentando un proceso formativo que, por decirlo de alguna manera, dispone y disciplina el espíritu del alumno a la participación activa en los ámbitos académicos de la materia, desarrollándose colectivamente con sus compañeros y equipos de trabajo (Carta Ausjal N 37, 2012), preparándolo, al mismo tiempo, para una participación social más consciente de los problemas y dificultades del mundo académico como de la vida en su totalidad.

Si bien el acompañamiento es también un proceso que se retroalimenta constantemente, adaptándose a las necesidades de los estudiantes, la guía de curso ofrece la posibilidad de sistematizar las formas más exitosas de llevarlo a cabo, de frente al cumplimiento de cada una de las dimensiones académicas y formativas mencionadas. Las formas con las que el profesor acompaña al alumno son diversas y no existen fórmulas para ello; justamente, es el acto mediante el cual se humaniza y llevan a cabo las estrategias planteadas en la guía de curso, pero, aunque el acompañamiento es un proceso flexible y adaptable a cada generación, a cada grupo e, incluso, a cada alumno, asimismo es posible determinar estrategias precisas para realizarlo perfeccionándolo a través de la evaluación constante y continua y, en especial, utilizando la guía como pauta a seguir. En este proceso, el docente deberá echar mano de su bagaje académico, pero, a la vez, de estrategias específicas, como menciona Perrenoud (2004):

> En la formación que tenemos como profesionales de la educación no sólo se trata de estudiar y tener algún papel que lo acredite, sino tener presente que para estar activos debemos llevarlo a la práctica, tal como lo indica el principio pedagógico 1.3 (generar ambientes de aprendizaje), 1.4 (trabajar en colaboración para construir el conocimiento) y 1.6 (usar materiales educativos para favorecer el aprendizaje); por ello, describe que el trabajo en equipo es importante para el logro de los aprendizajes y que, como docentes en la búsqueda constante de estrategias para lograr el perfil que nos exigen, debo estar en esa investigación y hacer uso de los recursos y/o materiales para desarrollar un ambiente de inclusión y diversidad.

A través del diseño de un instrumento guía que contiene las actividades y temas de determinado curso, se pone a prueba la capacidad de proyección del docente y las herramientas didácticas

con las que cuenta para proponer dinámicas y transmitir conceptos a los estudiantes, pero también, lo invita a emplear estrategias para motivarlos y conducirlos; marca las pautas a seguir dentro de la secuencia lógica de una materia y se convierte en evidencia de las formas exitosas, o no, de llevar a cabo los procesos de acompañamiento, lo que permite evaluar en conjunto con las evidencias generadas los alcances exitosos e, incluso, los fracasos de determinado curso. Además de proporcionar un plan de aprovechamiento de tiempos y recursos representa un instrumento de seducción mediante el cual el profesor da a conocer las particularidades que hacen atractivas las dinámicas que determinarán su clase, otorgándole un sello personal y particular. Se podrán determinar los criterios de evaluación que se aplicarán, las fuentes de información a consultar, así como especificaciones acerca de cada sesión de clase.

Evidentemente, la construcción de una guía de curso completa y adecuada para llegar a los propósitos de la materia, dependerá de la cantidad de recursos y de la experiencia que el docente haya adquirido, por lo que, en el contexto de la Preparatoria Ibero Tlaxcala, será importante tener un conocimiento detallado de las competencias que pretende desarrollar, en conjunto con las implicaciones formativas del modelo educativo jesuita, así como de las herramientas didácticas y recursos que este sea capaz de desarrollar. Incluso, se trata de un documento que sienta las bases para la interacción al interior del aula y determina los aspectos mínimos de la convivencia en ella.

Conclusiones

A pesar de que técnicamente, en ocasiones, la realización de la guía de curso representa un dolor de cabeza para el docente, el proceso de su diseño y planeación puede derivar en tomas de decisiones asertivas y propiciar ambientes de aprendizaje sanos y apropiados que ofrezcan mejores resultados en el desarrollo de los procesos académicos de los estudiantes, así como en su desenvolvimiento en la vida cotidiana, permitiéndoles organizarse y calendarizar sus obligaciones, haciéndose responsables de su propio proceso educativo, fomentando por igual el aprendizaje autónomo.

Por consiguiente, será imperativo que el docente sea capaz de visualizar los alcances de su curso según la competencia que se propone cubrir, planificando salidas, talleres y asignaciones que propicien el desarrollo de determinadas habilidades. De la misma manera, resultará importante el poder sistematizar actividades académico-formativas, que se diseñen en consonancia con las etapas propuestas por el Paradigma Pedagógico Ignaciano, por lo que será

clave determinar los tiempos y formas en los que los estudiantes realizarán las actividades y dinámicas propuestas.

Solamente así será posible integrar guías de curso que contemplen aspectos académicos, competencias educativas y pautas actitudinales que, a la vez, proporcionen de forma práctica un marco efectivo para la comunicación entre alumno y profesor, facilitándola con la dinámica de entrega y recepción de evidencias, pero a partir de una sólida propuesta pedagógica.

Referencias

Carta de Ausjal 37. (2012). "Vigencia y modos de inserción de la pedagogía ignaciana en la Educación Superior Jesuita". Caracas, Venezuela: Número 37: 5-38.

Dean, J. (1993). *La organización del aprendizaje en la Educación Primaria*. Barcelona: Editorial Paidós.

Klein, F. (S/f). *Guía práctica del PPI*. Río de Janeiro, Brasil: Centro Pedagógico Pedro Arrupe. Recuperado de: http://eduignaciana.tripod.com/docum/guia.pdf

Morales, Ma. de los Ángeles. (2018). "Importancia de la formación docente en la actualidad". *Nexos*. Distancia por tiempos. Blog de Educación. Recuperado de: https://educacion.nexos.com.mx/?p=1285